

Históricas Digital

Susana López Pozos

“Mensajeras divinas. La experiencia visionaria de mujeres novohispanas, siglos XVI al XVIII”

p. 305-320

Muerte y vida en el más allá

España y América, siglos XVI-XVIII

Gisela von Wobeser y Enriqueta Vila Vilar (edición)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

2009

434 p.

Ilustraciones y cuadros

(Serie Historia Novohispana 81)

ISBN 978-607-02-0449-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 10 de diciembre de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/503/muerte_vida.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



III. SERES DEL MÁS ALLÁ





36. Anónimo, *Retrato de la venerable madre sor María de la Antigua*,
Templo de Santa Clara, Querétaro





MENSAJERAS DIVINAS. LA EXPERIENCIA VISIONARIA DE MUJERES NOVOHISPANAS, SIGLOS XVI AL XVIII

SUSANA LÓPEZ POZOS

Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional Autónoma de México

Durante la época novohispana, muchas mujeres manifestaron experimentar visiones divinas y otros fenómenos sobrenaturales, tales como arrobos, éxtasis, revelaciones, profecías y bilocación.¹ Aseguraban que el espíritu de Dios hablaba por mediación de sus personas y éstas instruían sobre los misterios de la fe revelados; denunciaban los pecados ocultos y las injusticias, y describían sus encuentros con seres extraordinarios. Aunque hubo quien las tachó de endemoniadas, embusteras o histéricas, el común de sus contemporáneos las consideró auténticos “correos” de Dios, mensajeras de anuncios divinos.

La vida espiritual de estas mujeres estuvo nutrida de visiones y contactos con el mundo sobrenatural: Cristo, la virgen María, los ángeles guardianes y las almas penitentes irrumpían en su realidad cotidiana.² Estas experiencias podían ser fruto de una profunda medita-

¹ Nueva España, heredera de la cultura medieval, siguió la tradición femenina visionaria y mística. En la tradición cristiana, las mujeres son las más propensas a expresar la experiencia religiosa por medio de su cuerpo. Entre los siglos XII y XIII las mujeres, cuya naturaleza estaba asociada a la carne, crearon un nuevo lenguaje basado en lo corporal, lo primigenio, lo afectivo y lo materno. Danielle Regnier-Bohler, “Voces literarias, voces místicas”, en Georges Duby y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres. La Edad Media*, Madrid, Taurus, 1992, v. 2, p. 528; Georgette Epiney-Burgard y Émile Zum Brunn, *Troadoras de Dios. Una tradición silenciada de la Europa medieval*, Barcelona/México, Paidós, 1998, p. 19 y s. La exaltación de los dogmas de la encarnación de Cristo, la resurrección de la carne, la ascensión de María tuvo una presencia decisiva en la espiritualidad de la época. Con ellos se introducía la posibilidad de la presencia corporal en el más allá y se revalorizaba el papel del cuerpo como un medio de elevación, como un instrumento de salvación. La misma significación tuvo la insistencia en el dogma de la presencia real de Cristo en la eucaristía y de los milagros asociados a su cuerpo y a su sangre. Esta actitud eclesiástica hacia lo corporal trajo una nueva religiosidad centrada en el cuerpo, que las mujeres aprovecharon. Antonio Rubial, *La santidad controvertida*, México, Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, p. 26-27.

² Jean Franco, Solange Alberro y Edelmira Ramírez han considerado a estas mujeres como místicas o falsas místicas por haber experimentado una relación directamente con Dios.

ción o podían ocurrir espontáneamente ante símbolos religiosos como cruces, imágenes, cantos o la comunión.³ En estas vivencias la conciencia entraba en un estado de letargo y el cuerpo mostraba efectos físicos extraordinarios: algunas veces, caían en trance y otras en éxtasis. El primero era un estado de reposo y el segundo, de excitación.⁴ Durante estos momentos, la mente o el espíritu se creían favorecidos con la presencia de Dios.

Estas manifestaciones podían tener efectos personales y emocionales o contenidos doctrinales y proféticos. Las visionarias podían tener distintos tipos de experiencias: podían ver y oír a Dios o a otro ser sobrenatural, como a una persona (visiones corporales o sensibles), pensarla como una idea (visiones intelectuales), oírla (audiciones o revelaciones) o verla como imagen externa (visiones imaginarias).⁵ La forma

Jean Franco, *Las conspiradoras. La representación de la mujer en México*, traducción de Mercedes Córdoba, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 1994; Solange Alberro, *Inquisición y sociedad en México, 1571-1700*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988; *Beatas embaucadoras de la Colonia, de un cuaderno que recogió la Inquisición a un iluso*, Antonio Rodríguez Colodrero, *solicitante de escrituras y vidas*, prólogo, transcripción y notas de Edelmira Ramírez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998. Yo difiero de esta opinión pues, si bien todas ellas dijeron haberse unido a Dios, sentimiento básico de todo misticismo, casi ninguna escribió sobre tal vivencia. Los místicos conocen directamente a Dios y escriben sobre este proceso de entendimiento de la naturaleza divina. Michel de Certeau, *La fábula mística, siglos XVI-XVIII*, traducción de Jorge López Moctezuma, México, Universidad Iberoamericana, 1993, p. 123. En mi opinión estas mujeres fueron visionarias más que místicas porque su vida espiritual estuvo nutrida de visiones y tratos con el mundo sobrenatural de su fe. La experiencia de aquellas mujeres trascendió, pero gracias a terceros en circunstancias poco afortunadas. Asunción Lavrin, "Vidas y el reino de Dios: interpretaciones femeninas en el México colonial" (Ponencia adaptada para 15 minutos de presentación), en <http://mezcal.colmex.mx/historiadores/ponencias/194.pdf>.

³ Por ejemplo, Gertrudis Ortiz aseguró tener visiones durante o después de la meditación, después de comulgar y en misa. AGN, *Inquisición*, v. 805, véanse algunos ejemplos en f. 45-46, 67, 78v. Josefa Romero fue llevada al cielo después de hablar de la Virgen, mientras que una mujer aseguró que Marta de la Encarnación se había "arrobado y levantado hacia el cielo" mientras cantaba una letanía. AGN, *Inquisición*, v. 788, f. 251v.

⁴ Por ejemplo, Antonia de Ochoa "se solía atarantar, como que estaba fuera de sí". Declaración de Joseph de Villalba. AGN, *Inquisición*, v. 538, exp. 1, f. 16. En cambio Mariana de San Miguel "temblaba, echaba el cuerpo de lado, tornaba los ojos hacia el cielo y reía mucho mientras alababa a Jesucristo". AGN, *Inquisición*, v. 210, exp. 3, f. 352. El cuerpo de Agustina Josefa Palacios se contraía "con las manos teniendo las puntas del manto o velo y los dedos elevados al cielo en cuya postura permaneció de dos credos". AGN, *Inquisición*, v. 1291, f. 1v. Antonia de Ochoa, según un testigo, lograba flotar durante varios segundos. Una declarante dijo haberla visto "con la boca pegada al pecho del santo Cristo y levantada del suelo sin tocar en él como cosa de una vara poco más o menos; de esta forma estuvo algún espacio de tiempo y luego se dejó parar en el suelo". AGN, *Inquisición*, v. 539, f. 377.

⁵ La Iglesia de la Contrarreforma estableció el papel secundario de las visiones y las revelaciones en el desarrollo de la vida espiritual. (Véase Antonio Rubial, *La santidad controvertida...*, op. cit.) Pero la religiosidad popular siguió teniendo una particular devoción por este tipo de fenómenos. En el siglo V, el obispo Agustín, del norte de África, dividió las visiones

más recurrente fueron los viajes imaginarios. En estos “vuelos”, las visionarias sentían que su espíritu, una entidad considerada distinta al cuerpo,⁶ se trasladaba por los aires a las diferentes zonas cósmicas del imaginario cristiano: el cielo, la tierra y el inframundo. En esta ponencia describo cómo las visionarias, según sus testimonios, concebían estos sitios del más allá.

Las visionarias describen tres zonas tradicionales: el espacio terreno, donde vive la humanidad; el celeste, donde están Dios y los justos, y el infierno, donde sufren los condenados y los penitentes.⁷ Las mujeres dijeron que eran transportadas a esos lugares por ángeles, santos, Cristo, el niño Jesús o la Virgen.

También hacían viajes terrestres a lugares lejanos para predicar, enseñar el evangelio y bautizar, así como para ayudar a cristianos en apuros, atender alguna necesidad o por curiosidad personal. Gertrudis Ortiz, por ejemplo, vio cómo su alma, en forma de mujer, acompañaba a fray Margil de Jesús en su prédica por el norte de México.⁸ También Francisca de los Ángeles, según unos religiosos franciscanos admirado-

producidas por acción divina en tres categorías en orden de importancia: visiones corporales de cuerpos reales; visiones espirituales que son imágenes que da la mente y visiones intelectuales que abarcan la realidad incorpórea con imágenes. Esta clasificación proveyó un principio para la evaluación teológica de las visiones en la Edad Media. “Visionarias en la Europa medieval”, *Enciclopedia of Women and World Religion*, Nueva York, Macmillan Reference, 1999, v. 1. Teresa de Jesús y Juan de la Cruz siguen la clasificación agustiniana de las visiones. Conciben tres categorías: a) las exteriores, que se perciben con los sentidos externos; b) las imaginarias, que se manifiestan al alma mediante la operación de la fantasía; c) las intelectuales, que son manifestaciones puramente espirituales, comunicadas inmediatamente al alma, la cual las recibe de un modo totalmente pasivo sin intervención alguna de presentación imaginativa o externa. Las visiones y revelaciones intelectuales son las más seguras, porque no incluyen ningún juicio o interpretación personal, mientras que las anteriores e imaginarias tienen un contenido sensible, al que sigue la reacción intelectual de la persona que interpreta lo que ve u oye. “Visiones y revelaciones”, *Diccionario de espiritualidad*, dirigido por Ermanno Ancilli, Barcelona, Herder, 1987, v. 3. Esta clasificación sigue vigente: Angel Cilveti, *Introducción a la mística española*, Madrid, Cátedra, 1974, p. 42-45.

⁶ “Alma”, *Enciclopedia de las religiones. Un recorrido por la historia de la espiritualidad humana*, Barcelona, Planeta, 1997.

⁷ La región católica de Europa concebía el universo como un sistema de esferas concéntricas articuladas. Aunque las opiniones diferían en el número y naturaleza de esas esferas (Jacques Le Goff, *La civilización del occidente medieval*, Barcelona, Paidós, 1999, p. 131), era de consenso general que las zonas celestes eran las regiones inefablemente puras y que a medida que se descendía hacia las esferas inferiores, éstas se iban haciendo cada vez más impuras. Colleen McDannell y Bernhard Lang, *Historia del cielo*, Madrid, Taurus, 1990, p. 206. Cada una de estas zonas tenía un orden conformado jerárquicamente y ordenando en forma ascendente de acuerdo con su grado de pureza o imperfección. Georges Duby, *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, Barcelona, Argot, 1983, p. 149.

⁸ AGN, *Inquisición*, v. 805, f. 69-71; Gertrudis también refiere una visión donde se representa la evangelización por medio de una imagen simbólica: recordaba cómo había visto levantado a Jesucristo crucificado en el aire muy alto y muy distante de México. De la herida

res suyos, había sido llevada por su ángel de la guarda a la nación llamada Cadodachos, delante de Texas, para enseñar el Evangelio y bautizar a los infieles.⁹ Aseguraban que durante el recorrido muchos pájaros se adherían a sus manos. Mariana de la Representación, en cambio, dijo a su confesor haber ido hasta China a llevar la palabra de Dios.¹⁰

Las visionarias, además de dar auxilio espiritual, ofrecían ayuda práctica. Marta de la Encarnación decía que su espíritu por la noche iba al mar a socorrer a algunos navíos que estaban en problemas. En una de esas ocasiones, salvó un barco a la deriva amarrándolo con un rosario que le había dado san Antonio.¹¹ Otra noche había ido al pueblo de Tustepequec para evitar que unos ladrones entraran en casa de un labrador y logró ahuyentarlos tocando las campanas de la iglesia, para alertar a los vecinos.¹²

Esta misma visionaria hizo varios “viajes de placer”. Muchas veces su espíritu fue a Madrid para ver a un religioso, amigo suyo.¹³ En otra ocasión se introdujo a la casa de una vecina suya para ver a un joven hombre dormido quien sería su futuro marido, según san Pedro Nolasco. El santo le había revelado que ella no sería religiosa, sino casada, y que pariría un hijo santo de aquel que dormía.¹⁴ Otra beata, Agustina Josefa Palacios, dijo haberse introducido en espíritu a la celda de su confesor, para verlo dormir y echarle la bendición. Ella había ido acompañada del alma de su hermana difunta y de uno o más “bienaventurados”.¹⁵

En estos viajes por el mundo el alma era la que generalmente viajaba; pero en algunas ocasiones también lo hacía el cuerpo, desafiando las leyes de la física. Francisca de los Ángeles, la visionaria evangelizadora de Cadodachos, había ido corporalmente a bautizar neófitos y para que nadie se diera cuenta de sus ausencias, la sustituía santa Rosa de Viterbo. Muchos indios la habían visto vestida con hábito de fraile, predicando con sus cristos.¹⁶ Esta cualidad de estar en dos lugares al mismo tiempo, don de bilocación o ubicuidad, fue poco frecuente entre las beatas novohispanas a juzgar por los testimonios.¹⁷

del costado derecho le salía un gran chorro de agua que se iba convirtiendo en perlas gordas y caía sobre una multitud de hombres y mujeres, blancos y morenos, f. 31v-32v.

⁹ Declaraciones de fray Antonio de los Ángeles, fray Diego de Salazar y fray Francisco Estévez. AGN, *Inquisición*, v. 693, exp. 2, f. 407; 421.

¹⁰ AGN, *Inquisición*, v. 210, exp. 3, f. 354-355.

¹¹ Declaración de Agustina del Castillo Caballero, AGN, *Inquisición*, v. 788, exp. 3, f. 250-251.

¹² *Ibidem*, f. 254.

¹³ Declaración escrita de fray Manuel de la Vega, AGN, *Inquisición*, v. 788, exp. 3, f. 145.

¹⁴ Declaración de Agustina del Castillo, AGN, *Inquisición*, v. 788, exp. 3, f. 252.

¹⁵ Relación de causa de Agustina Josefa, AGN, *Inquisición*, v. 1325, exp. 13, f. 5.

¹⁶ Denuncia de fray Diego de Salazar, AGN, *Inquisición*, v. 693, exp. 2, f. 407.

¹⁷ María de Jesús de Ágreda (1602-1665) fue una de las visionarias más famosas del siglo XVII. Ella “tenía el don de la ubicuidad” y “realizaba viajes espirituales al cielo, el purgatorio,

De las regiones del más allá, el infierno fue el lugar menos mencionado y ninguna de las visionarias declaró haberlo visitado. Marta de la Encarnación conocía a los que se condenaban y hasta sabía los motivos, pero nunca los presencié.¹⁸ Francisca de los Ángeles solamente vio a una persona sentada “con mucho reposo” en el infierno, pero nada más.¹⁹ El cielo y el purgatorio, a diferencia, fueron los lugares más mencionados.

Las beatas, con base en la ubicación tradicional, situaron el cielo en la bóveda celeste, pues para ir a él tenían que “subir” o “volar”. Fray Miguel de Font decía que Francisca de los Ángeles había comenzado a visitar el cielo desde muy pequeña. Aseguraba que eran los mismos ángeles quienes la subían. En muchos de esos vuelos los pájaros se le pegaban a las manos.²⁰ A Marta de la Encarnación era “su niño” Jesús quien la subía a “la capillita”, como le llamaba al cielo, aunque casi siempre iba sola.²¹

Todos los testimonios, aunque distintos, coinciden en describir la inefable belleza del cielo, donde todo era mejor que en la tierra.²² Los testimonios de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX son parcos en los detalles.²³ En cambio las descripciones de finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XVIII son más completas pues incluyen personajes, mobiliario y narraciones. Las visionarias figuran a veces sólo como testigos mudos.

La beata Gertrudis Rosa aseguró haber sido llevada por Dios a una habitación del cielo, donde admiró sus paredes carmesí con grandes florones de oro estampados. En medio había una mesa cubierta de una “cosa blanca” y con caídas de tela morada y oro; alrededor había muchos “apuestos” que no distinguió si eran asientos, sillas, taburetes u otra cosa. La beata vio entrar escuadrones de ángeles que traían en la mano derecha unas velas como de cera blanca, todas esmaltadas de oro verde y azul. Iban en procesión y se acomodaban cerca de las paredes.

el infierno, al interior del alma y a tierras remotas para la conversión de infieles”. Tenía una estrecha relación con Cristo y con la virgen María, de quien escribió su biografía. La monja visionaria mantuvo un contacto cercano con Felipe IV, a quien le sirvió de confidente y consejera entre 1643 y 1665. Clark Colahan, “María de Jesús de Ágreda. La novia del Santo Oficio”, en Mary E. Giles, *Mujeres en la Inquisición. La persecución del Santo Oficio en España y el Nuevo Mundo*, Barcelona, Martínez Roca, 2000, p. 191-209.

¹⁸ Declaración de Manuela de Ansurez, AGN, *Inquisición*, v. 788, exp. 3, f. 238.

¹⁹ Declaración de fray Antonio de los Ángeles, AGN, *Inquisición*, v. 693, exp. 2, f. 429v.

²⁰ Declaración escrita de fray Francisco Estévez, AGN, *Inquisición*, exp. 2, f. 422.

²¹ Declaración de José Calbo, AGN, *Inquisición*, v. 788, exp. 3, f. 223v.

²² *Idem*.

²³ Por ejemplo, Agustina Josefa Palacios, una mujer del siglo XVIII, dijo haber conocido en una sola ocasión y por inspiración divina la hermosura de Dios y de las almas que estaban en el reino celestial. Relación de causa, AGN, *Inquisición*, v. 1325, exp. 13, f. 5v.

Cuando acabaron de entrar, el Señor y muchas personas se sentaron alrededor de la mesa.²⁴

La beata también dijo haber visto la sala donde se realizaban los juicios individuales. En tres ocasiones visualizó un camarín donde había muchos mancebos, vestidos con traje negro de ministros de justicia, que escribían sobre unos papeles. Dios le reveló que eran los siete príncipes que revisaban las causas y procesos que se hacían contra los pecados y firmaban la sentencia del castigo que quería ejecutarles.²⁵

En casi todas las visiones, las mujeres figuran como protagonistas principales del drama imaginario. Marta de la Encarnación se veía a sí misma interactuando con la Santísima Trinidad, la Virgen santísima, Pedro Nolasco y las almas “tan lindas”.²⁶ En algunas ocasiones se sentaba a platicar con ellos,²⁷ en otras, recostada en las faldas de alguna santa, los acompañaba a cantar maitines.²⁸ También se vio siendo juzgada por el tribunal divino. Vio a Dios sentado en su trono, en medio de un campo lleno de almas negras, blancas y pardas. A un lado, unos hombres colocaban las almas negras a su izquierda; en el otro, había una bola de bronce que tenía, dentro un círculo, donde sucedían tempestades, truenos y temblores de tierra. De la rueda salió una mujer que llevaba tres almas y le pidió a un hombre sumamente hermoso que pesara las culpas de una de ellas: era la de Marta, quien se inculpó ante el tribunal divino y dijo merecer mil infiernos. Entonces una voz le impuso de castigo una oración. Después de rezarla, fue llevada a “un campo deliciosísimo donde vio un templo y tan hermoso que ni la lengua puede dezirlo ni comprenderlo, todo luz, todo resplandor. Unos cantares se oían suavísimos alabanzas a Dios y bendiciones todas. Todo era allí gusto y júbilo y que no se quisiera apartar de allí”.²⁹

El purgatorio se menciona frecuentemente en los relatos visionarios, pero las descripciones a diferencia de los celestes son vagas. Es notable que las visionarias no indiquen en ningún momento la ubicación del purgatorio. Ellas dijeron ser transportadas a ese lugar, pero no precisaron si descendían o ascendían, mas coincidieron en describirlo como un terrible lugar de fuego y tormento. Marta de la Encarnación habitaba ir por las noches al “aposentito”, como llamaba al purgatorio,

²⁴ AGN, *Inquisición*, v. 805, f. 45-46.

²⁵ *Ibidem*, f. 103.

²⁶ Declaración de Manuela de Ansúrez, AGN, *Inquisición*, v. 788, exp. 3, f. 238.

²⁷ Declaración de Joseph Calbo, AGN, *Inquisición*, v. 788, exp. 3, f. 223v.

²⁸ Declaración de Agustina del Castillo Caballero, AGN, *Inquisición*, v. 788, exp. 3, f. 254v; Declaración de Isabel Ruiz de Narváez, AGN, *Inquisición*, v. 788, exp. 3, f. 232.

²⁹ Informe de Ángel de Luna Banderlvira, AGN, *Inquisición*, v. 788, exp. 3, f. 267v.

lo refirió como “una cosa horrenda” de fuego, lleno de personas que le suplicaban las sacase de allí.³⁰ Ella aseguraba que era la Virgen quien le ordenaba ir al “aposentito”,³¹ pero a ella le daba miedo porque se quemaba y cuando volvía sentía mucho calor y la boca se le llenaba de fuego. Casi siempre la acompañaba san Pedro Nolasco.³²

Sólo Mariana de Santiago, una iluminada del siglo XVI, se refiere de manera detallada a este lugar de purgación. Lo describe como una región de cavernas donde las almas eran castigadas con fuego y líquidos hirvientes. En una visita, vio a muchas almas en forma humana, unas sumergidas en fuego y otras dentro de ollas en forma de pozos, llenas de una cosa negra que parecía pez hirviendo. Algunas almas estaban hundidas hasta la cintura, otras hasta los pechos y otras hasta la coronilla. Un hombre que sobresalía de entre ellas las empujaba y sumergía. También advirtió un lago de agua que hervía a borbollones y unas calles dispuestas de manera ordenada, donde unos sacerdotes con hábito decían misas por las ánimas. Cristo le explicó a Mariana que aquellas almas se refrescaban con el agua bendita que rociaban en las iglesias, cuando celebraban misas por las almas de los difuntos.³³

Durante estos viajes al purgatorio, las visionarias se adjudican el papel de mensajeras e intermediarias de las ánimas. Francisca de los

³⁰ Declaración escrita de fray Cristóbal de Larios, AGN, *Inquisición*, v. 788, exp. 3, f. 153; Declaración de José Calbo, AGN, *Inquisición*, v. 788, exp. 3, f. 223-223v.

³¹ Declaración escrita de fray Manuel de la Vega, AGN, *Inquisición*, v. 788, exp. 3, f. 145.

³² Declaración de José Calbo, AGN, *Inquisición*, v. 788, exp. 3, f. 223-223v.

³³ “[...] dixo que ‘quatro años atrás el cuerpo interior [...] y se vio en un lugar que le fue dicho por el dicho mancebo con quien se desposó [a quien tenía por Cristo] [...] que era el purgatorio. En el qual vio esta [a] mucha gente en pie, a manera de cuerpos humanos (porque Dios muestra las cosas conforme a la capacidad del hombre para que se puedan entender) y uno de los dichos cuerpos estaba metido dentro del fuego que allí avía que los sobrepujaba y otros que estaban dentro de unas hoyas, como a manera de pozos que estaban llenos de una cosa negra que parecía pez hirviendo y unos estaban metidos hasta la cintura y otros hasta los pechos, y a otros no se les veía más que la coronilla. Y otros vio en un lago de agua que hervía a borbollones de la misma manera y que tenía mucha paz y quietud. Y lo que más le espantó fue que no ocupavan lugar, lo qual no sabe dar a entender. Y vio en el dicho lugar [...] hechas unas calles por su orden y con zierito y en ellas unos sacerdotes revestidos y otros con las [d]almáticas que eran los sacerdotes que desían las misas por las dichas animas y que el agua vendita que hechan en las Iglesias se la yban hechando a las dichas animas [...] y el dicho mancebo vestido de blanco [...] le dixo que las dichas ánimas sentían mucho refrigerio con las misas y agua vendita y que quería dar a esta grazia y era que hechasse la vendición a las dichas ánimas, y ésta lo hizo assí, y las que estaban ya para salir de sus penas con su vendición de esta se fueron al zielo. Y fue mucho el número que sacó porque la llevaron por todas las calles tres vezes, que ya se hallava muy cansada. Y ésta oyó interiormente con voz clara de las dichas ánimas que dezían estas palabras: doncella de Dios, hazed limosna pidiéndole que hechasse vendiciones aprissa, y assí mesmo le dezían a gritos: nuestra redemptora. Lo qual le dio pena muy grande porque no gustava esta que le llamassen [por] el nombre que pertenesce a nuestro redemptor Jesuchristo”, AGN, *Inquisición*, v. 210, exp. 3, f. 354-355.

Ángeles y Marta de la Encarnación³⁴ afirmaban que veían constantemente almas que les solicitaban oraciones para poder salir de aquel terrible lugar,³⁵ mientras que Teresa Romero afirmaba que un espíritu le había pedido llevar un recado a una dama deshonrada.³⁶ Además de “portavoces”, muchas beatas fungían como intercesoras y redentoras. Mariana de San Miguel dijo que Cristo le había dado la gracia de bendecir a las almas purgantes para liberarlas de los castigos que sufrían. Mariana había recorrido las calles del purgatorio esparciendo bendiciones. Cuando estaba muy cansada, oía que las ánimas gritaban: “doncella de Dios apresúrate para darnos tus bendiciones”. Con gran pena escuchaba que la nombraban “nuestra redentora”, ya que ese apelativo sólo pertenecía a Jesucristo.³⁷

Marta de la Encarnación pedía a la Virgen liberar a las “lloronas”, como llamaba a las ánimas del purgatorio.³⁸ Una vez, por orden de Dios, Marta permaneció 12 horas en el purgatorio y padeció las penas de las almas. Durante ese tiempo no entró ninguna alma, para que pudieran salir todas las que estaban dentro. La gente que había ido a verla observó cómo a las ocho en punto de la mañana, vestida con un hábito religioso, se acostó, dio un suspiro y se quedó extática. El rostro y las manos se le fueron “encendiendo”, entre los dedos le salieron ampollas y comenzó a suspirar y quejarse cada media hora. Explicaría después que cada sonido anunciaba un alma liberada. Las personas presentes contaron un total de 149 quejidos y 143 suspiros.³⁹ A las ocho de la noche paró, se puso de pie y dio 283 pasos por las “lloronas” salvadas.

Además, las visionarias se refieren con detalle los lugares sagrados, viajaban a los más importantes de la historia cristiana, particularmente a los lugares significativos de la vida de Jesucristo. Gertrudis Rosa y Marta de la Encarnación visitaron el portal de Belén. Gertrudis no pudo entrar porque estaba atestado de ángeles. Lo describió como un cobertizo sin adornos ni colgaduras y derruido. Estaba arriba de un cerro, situado en medio de un campo, sin arboledas y con algunos peñascos, por donde iban y venían “almas muy galanas y bien vestidas”, con las manos adornadas de pedrería, platicando unas con otras.⁴⁰ Marta de la Encarnación regresó de ese lugar diciendo: “Ay, nanita, qué alegría he

³⁴ Declaración escrita de Josepha de Ortega, AGN, *Inquisición*, v. 834, exp. 5, f. 235.

³⁵ Declaración escrita de fray Francisco Estévez, AGN, *Inquisición*, v. 693, exp. 2, f. 422.

³⁶ AGN, *Inquisición*, v. 1499, exp. 1, f. 104.

³⁷ Declaración de Mariana de Santiago, AGN, *Inquisición*, v. 210, exp. 3, f. 354-355.

³⁸ Declaración de Joseph Calbo, AGN, *Inquisición*, v. 788, exp. 3, f. 223v; Declaración escrita de fray Cristóbal de Larios, AGN, *Inquisición*, v. 788, exp. 3, f. 153.

³⁹ Declaración escrita de fray Manuel de la Vega, AGN, *Inquisición*, v. 788, exp. 3, f. 144-144v.

⁴⁰ AGN, *Inquisición*, v. 805, f. 54v.

tenido porque fui al portal de Belem y vi al niño entre las pajitas y había muchos ángeles y mucha alegría. El niño me pidió que de camino sacara diez almas del purgatorio”.⁴¹

Ambas mujeres aseguraron haber estado presentes en la muerte del Señor. Gertrudis lo vio a su lado, muerto, tapado y rodeado de muchos ángeles “como niños”, en una bóveda pequeña, con vidrieras a los lados: era el santo sepulcro.⁴² Mientras que Marta acostumbraba ir a padecer sus dolores al pie de la cruz, donde había muerto Cristo.⁴³ María de San Joseph, otra seglar particularmente piadosa, también aseguró haber sido transportada a los lugares santos de Jerusalén y del monte Calvario.⁴⁴

Las visionarias también fueron trasladadas al paraíso terrenal. Teresa Romero vio los “cuerecitos de nuestros primeros padres”.⁴⁵ Gertrudis asistió a la fiesta de santo Domingo, donde oyó música y vio mucha gente.⁴⁶ El río Jordán, aun sin Cristo, gozaba de popularidad entre las visionarias. Marta de la Encarnación dijo haber sido bautizada en este lugar por la santísima Virgen y el Santo Padre y fue asistida por coros de vírgenes, ángeles y de tronos.⁴⁷ También vio en ese lugar a san Pedro Nolasco bautizar a la hermana de una vecina suya.⁴⁸

Es interesante que Marta de la Encarnación dijera que en sus visitas al paraíso, no especifica si el celeste o el terrestre, había visto a Enoch y a Elías, que estaban “allí detenidos hasta el día del juicio final”. Ellos le dijeron: “te agradecemos que por ti hemos visto al niño, pídele que se acabe de llegar aquel día para nosotros tan deseado”.⁴⁹ El testimonio es claro: ellos estaban esperando el fin de la historia en algún lugar del paraíso. Evidentemente el sentido de los viajes del alma al más allá debe explicarse con una perspectiva más amplia que la sola descripción de tales desplazamientos.

Es obvio que estas imágenes fueron copiadas de las representaciones iconográficas difundidas durante los siglos XVII y XVIII. En este periodo, la Iglesia reafirmó los episodios fundacionales de la historia cristiana. De manera general, la concepción cristiana del mundo establecía que el universo era estático, inmutable y jerárquico y se encami-

⁴¹ Declaración de Agustina del Castillo, AGN, *Inquisición*, v. 788, exp. 3, f. 254v.

⁴² AGN, *Inquisición*, v. 805, f. 47v.

⁴³ Declaración escrita de fray Manuel de la Vega, AGN, *Inquisición*, v. 788, exp. 3, f. 144-144v.

⁴⁴ Declaración de Joseph de Villalba, AGN, *Inquisición*, v. 538, exp. 1, f. 11.

⁴⁵ Declaración de Ana de la Parra, AGN, *Inquisición*, v. 432, f. 191v (159v) [doble foliación].

⁴⁶ AGN, *Inquisición*, v. 805, f. 54.

⁴⁷ Declaración escrita de fray Manuel de la Vega, AGN, *Inquisición*, v. 788, exp. 3, f. 144.

⁴⁸ Declaración de Isabel Ruiz, AGN, *Inquisición*, v. 788, exp. 3, f. 231.

⁴⁹ Declaración escrita de fray Manuel de Vega, AGN, *Inquisición*, v. 788, exp. 3, f. 145v.

naba hacia un fin escatológico que se resolvía en salvación o condenación eterna.⁵⁰

Cristo, hijo de Dios, inauguró el reino de los cielos y con su sacrificio expió las culpas de la humanidad. La misericordia divina, que deseaba la salvación de los creyentes, dejó abierto el reino celeste.⁵¹ Las puertas se cerrarían al final de los tiempos, cuando Jesús bajaría por segunda vez en la parusía para purificar la tierra.

Las visiones sobre el más allá narradas anteriormente muestran la idea del mundo que tuvieron algunas mujeres novohispanas. La experiencia de estas mujeres trascendió el ámbito personal e íntimo en que fueron concebidas, pues muchas de ellas se convirtieron en focos de devoción religiosa en sus comunidades. De manera general, las beatas visionarias analizadas en este trabajo fueron famosas por sus dones y prodigios. Muchas de ellas lograron una asombrosa autoridad y un estatus que sólo poseían teólogos o religiosos. Algunas tuvieron varios y constantes adeptos que habitualmente eran sus parientes, vecinos y conocidos del barrio donde vivían. Además hubo casos de adeptos que llegaron desde lejos, atraídos por la fama de los prodigios de las beatas. Entre sus seguidores había españoles, mestizos, indios y mulatos; hombres y mujeres; eclesiásticos y laicos, y entre éstos, gente de todos los estratos sociales, desde funcionarios de los tribunales y secretarías del virreinato, nobles, mercaderes y médicos, hasta medianos y modestos artesanos.⁵² Muchos de estos prosélitos fueron protectores y promotores de la “santidad” de sus protegidas.⁵³

Estos seguidores tenían una profunda fe y creían en la realidad de sus “viajes de espíritu”. Muchos de ellos guardaban como reliquias las cosas traídas del más allá y les atribuían dones especiales.⁵⁴ Por ejemplo,

⁵⁰ En sentido teológico, el rasgo característico de la historia es el movimiento que pasa del enfrentamiento a la reconciliación. Es un camino que conduce a la recuperación del origen perdido. Tal es el sentido salvífico del suceder humano. Véase Elsa Cecilia Frost, *La historia de Dios en las Indias. Visión franciscana del Nuevo Mundo*, México, Tusquets, 2000, p. 26-27.

⁵¹ Colleen McDonnell y Bernhard Lang, *Historia del cielo...*, op. cit., p. 206.

⁵² Antonio Rubial, *La santidad...*, op. cit., p. 19.

⁵³ Por ejemplo, el matrimonio Villalba organizaba reuniones para ver arrojarse a Antonia de Ochoa y a fray Juan de Jordánez. Caso de Antonia de Ochoa, declaración de Joseph de Villalba, AGN, *Inquisición*, v. 539, exp. 25, f. 364v-365. En el caso de María Romero, se encontraban su propio benefactor Juan Maestre (el administrador de las huertas), el suegro de éste, Diego Manuel de la Rocha (secretario del Consulado), los clérigos Venegas y Trujillo, fray Cristóbal de la Cruz (limosnero de los descalzos de San Cosme), fray Juan Bautista (un dominico de San Jacinto), Alonso de Mesa (alguacil mayor de visita), el herrero Diego Muñoz Tercero, el canónigo Martín de Espinosa y el médico Lucas Cárdenas. Antonio Rubial, *La santidad...*, op. cit., p. 18.

⁵⁴ Muchos enfermos del corazón le pedían a Nicolasa de la Representación un rosario milagroso que le había dado la Virgen, declaración de Guadalupe Vigil, AGN, *Inquisición*, v. 834, exp. 5, f. 249. El bachiller Francisco Antonio Garivaldo había guardado un pedazo de



Pedro López tenía consigo una cuenta azul que había aparecido en el ombligo de una escultura del niño Jesús,⁵⁵ y el bachiller Diego de Araujo, un papel con una letanía religiosa.⁵⁶ Tales objetos eran tratados como reliquias y se les atribuía algún valor santo o poder curativo.⁵⁷ A cambio de tan preciados objetos, tuvieron que pagar algunas misas y ayunos.⁵⁸ La circulación de objetos, considerados santos o bendecidos por el cielo (piedras, cruces pequeñas, cuentas de rosario), fue bastante común y su fuente de inspiración proviene de la vida de la terciaria franciscana Juana de la Cruz (1481-1534), escrita por Antonio Daza e impresa en Madrid en 1611. Según su biógrafo, la venerable Juana “enviaba” esas cuentas al cielo, donde eran bendecidas y regresadas por el Padre Eterno para utilizarlas como remedio de múltiples enfermedades. En algunas ciudades de Nueva España “circulaban varias de esas cuentas”, según consta en actas del Santo Oficio.⁵⁹ Las visiones trascendieron la experiencia individual para convertirse en expresiones colectivas no-vohispanas.

encaje chamuscado que había pertenecido al alma de una difunta, según le había dicho María Picazo, denuncia de Francisco Antonio Garivaldo, AGN, *Inquisición*, v. 748, exp. 1, f. 3.

⁵⁵ Caso de las hermanas Romero, declaración de Agustín López, AGN, *Inquisición*, v. 432, f. 115-120.

⁵⁶ Caso de las hermanas Romero, declaración del bachiller Diego Juárez de Araujo, AGN, *Inquisición*, v. 432, declaración escrita de Diego Juárez de Araujo, f. 235-240.

⁵⁷ También Josefa hizo aparecer un pedazo de madera perteneciente a la santa cruz (*lignum crucis*, un pedazo de la sábana donde había sido envuelto el cuerpo de Cristo y tres cuentas que habían pertenecido a santa Juana de la Cruz. Caso de las hermanas Romero, declaración de Hernando de la Fuente, v. 432, f. 133-134.

⁵⁸ Caso de las hermanas Romero, AGN, *Inquisición*, v. 432, f. 120-124.

⁵⁹ Antonio Rubial, *Las santidad...*, op. cit., p. 32.

